

“Policías en pantalla, ¿policías en acción?”

Discurso del orden e imaginario social en el programa “Policías en acción”

Bárbara Ohanian
Universidad de Buenos Aires
Instituto de Investigación Gino Germani
ohbarbi2003@yahoo.com.ar

M. Laura Paredes
Universidad de Buenos Aires
Instituto de Investigación Gino Germani
cansadadepensar@yahoo.com.ar

El presente trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación **“Las Prácticas Policiales como objeto de problematización social: La violencia policial”**, del Instituto Gino Germani, dirigido por la Lic. Karina Mouzo. Su objetivo es describir y analizar las formas en que son socialmente problematizadas las prácticas policiales. La perspectiva adoptada plantea la “problematización” en tanto *“no quiere decir representación de un objeto preexistente, ni tampoco creación por medio del discurso de un objeto que no existe. Es el conjunto de las prácticas discursivas y no discursivas lo que hace entrar a algo en el juego de lo verdadero y de lo falso y lo constituye como objeto de pensamiento”* (Foucault, 1991: 231-232)

Dentro de este marco de preocupaciones será que nos dedicaremos a intentar un primer rastreo de las prácticas discursivas y extra discursivas en el programa televisivo “Policías en Acción” en tanto definen de una manera particular las prácticas policiales.

Para llevar adelante lo anterior, consideramos necesario aclarar que no entendemos el discurso como el delgado punto de contacto entre una realidad y la lengua, ni tampoco como la espesa superficie que hay que atravesar para alcanzar lo que permanece oculto detrás. Sino que nos ubicaremos justamente en la complejidad de las relaciones y reglas de formación de esa superficie para pensar los efectos de verdad que generan esos discursos. (Foucault, 2002)

El programa en cuestión inició sus transmisiones en el año 2004 con el nombre de “Policía Bonaerense” para adoptar en mayo de ese mismo año el definitivo “Policías en Acción”. Durante los cinco años que lleva al aire, el programa fue emitido en distintos días y horarios manteniendo un alto nivel de audiencia en todos ellos.

Nuestro análisis del programa se basa en por lo menos tres capítulos de cada temporada a la vez que incorporamos fuentes secundarias de entrevistas realizadas en otros trabajos a productores del programa y periodistas.

Si bien el programa no es un medio institucional de la policía, cada una de las situaciones que aparecen en pantalla cuenta con la supervisión legal y jurídica del Ministerio de Seguridad de la Provincia de Buenos Aires y con la aceptación del personal policial.

¿Documental? ¿Realidad?

La característica particular que tiene nuestro corpus documental es que se trata de un programa emitido por televisión abierta que responde a un género bastante novedoso. La productora multinacional ENDEMOL, responsable de su creación y producción, define este género como un reality con formato docu-drama; pero será una labor a profundizar en el posterior análisis, la de confrontar este postulado o confirmarlo si seguimos las recomendaciones de Germán Pérez de redoblar los esfuerzos teóricos por establecer lo propio de cada género ya que : *“Las sociedades avanzadas, con sus procesos de mediatización intensiva de las relaciones sociales, han generado una suerte de palimpsesto discursivo que difumina las fronteras entre los géneros y acelera los intercambios entre los distintos regímenes discursivos.”* (Pérez, 2007: 181)

Para comenzar a definir este punto, podemos decir que se trata de un género híbrido que trabaja ficcionalizando materiales reales. (Contursi, 2006) La producción recoge imágenes tomadas mientras acompaña las recorridas policiales y las edita recortando y rearmando secuencias, agregando sonidos y música, imprimiendo carteles al estilo comic que explican o comentan la situación en pantalla. Desde las disciplinas comunicacionales se ha advertido que este programa desborda todas las categorías genéricas conocidas, y que a pesar de nombrarse como “docu-reality”, (podría pensarse más cercano al documental), se acerca más al estilo cinematográfico.

El resultado buscado es producir la sensación de que se está presenciando la realidad tal cual sucede a través de múltiples estrategias de montaje destinadas a vivenciar la adrenalina, el miedo, la angustia, la tristeza y la risa. Estas emociones no siempre son las que emergen del suceso, o al menos no podemos saberlo, ya que lo característico de este estilo es utilizar imágenes en formato comic, banda de sonido, colores, *“personajización”* y exaltación de lo bizarro.

Paula Sibila plantea que *“en una sociedad tan espectacularizada como la nuestra, no sorprende que las fronteras siempre confusas entre lo real y lo ficcional se hayan desvanecido aun más.”*(Sibila, 2008) La autora describe las nuevas estrategias que modifican el vínculo entre la ficción y lo real (más cerca ahora de la “no-ficción”) y en este sentido podremos preguntarnos sobre los efectos de esta relación discursiva. Con ciertas precauciones,

podemos aventurar que las prácticas discursivas y no discursivas que aparecen en Policías en Acción responden estratégicamente a la necesidad de la intensificación de la realidad, a través de recursos mediáticos, como contracara de la volatilización de lo real. (Sibila, 2008)

Por otro lado, los productos televisivos están destinados a entretener pero en la sociedad industrial mediática proveen principios de inteligibilidad que permiten dar sentido al mundo (Contursi, 2008)

De la “Maldita Policía” a la “bendita policía”

Tanto la Policía Federal como la Bonaerense han sido denunciadas, al menos en las últimas dos décadas, como instituciones corruptas y que hacen abuso de su poder sistemáticamente a partir de prácticas como el “gatillo fácil”. Pero también desde una visión que responde más a los discursos sobre la inseguridad estas instituciones son criticadas por ser “ineficientes” en su deber de proteger a buenos ciudadanos y, principalmente, a su propiedad privada.

Por su parte, en el año 2001, se abrió en nuestro país un proceso de cuestionamiento a las instituciones, claramente expresado en lo que se llamó “voto bronca” en las elecciones de octubre de ese año cuando la mayoría de los votos emitidos fueron impugnados. En las jornadas del 19 y 20 de diciembre podemos marcar el punto máximo de la crisis institucional cuando miles de personas salieron a la calle a repudiar el estado de sitio decretado por el entonces presidente De la Rúa, llevando a la renuncia de este último. La sucesión de presidentes en el corto período de dos semanas, la salida excepcional a dicha crisis con el nombramiento de Eduardo Duhalde y el llamado a elecciones catalizado luego de que, nuevamente, miles de personas salieran a las calles, esta vez a repudiar el asesinato de dos piqueteros en el Puente Pueyrredón en manos de la Policía Bonaerense terminó con las elecciones que en 2003 llevaron a la presidencia a Néstor Kirchner. A partir de entonces podemos identificar el comienzo de un esfuerzo determinado en generar una recomposición de las instituciones para reforzar la confianza en ellas.

Si seguimos a Enrique Marí, la historia del reparto del poder y su correlación en lo social ha sido acompañada por un dispositivo de legitimación y sostén. (Marí, s/f) Según la descripción que realizamos en el párrafo anterior, podemos pensar que el reparto de poder tal y como había sido organizado, de un tiempo hasta entonces, fue puesto en cuestión. La necesidad de legitimar nuevamente las instituciones -que, vale aclarar, no cambiaron en su forma- hizo que el dispositivo de poder se reactualizara.

En los términos que plantea Marí, en el dispositivo de poder convergen el discurso del orden y el imaginario social. El primero hace aparecer el resultado de una relación de fuerzas como un producto natural para el bien de todos en tanto es el lugar de la razón, de la teoría y de las representaciones racionales que toman sus fundamentos trascendentes de los discursos filosófico-políticos, morales o religiosos. Es también allí donde la Ley aparece como el modo más racional de comunicación social de la fuerza. El segundo es la estructura de movilización de creencias discursivas y extradiscursivas donde se hacen materialmente posibles las condiciones de reproducción del discurso del orden. Montajes de ficción, prácticas extradiscursivas como ceremonias, banderas, cánticos, distribución de espacios, tatuajes, marcas, manejos de ruidos y silencios, entre otros, son algunos de los elementos que Marí identifica bajo el rótulo de imaginario social: *“más que a la razón, el imaginario social interpela a las emociones, a la voluntad y los deseos.”*(Marí, s/f : 64)

Pobres delincuentes

La policía como agente de control penal aparece como representante de la ley, del discurso a través del cual entran en juego los mecanismos de obediencia y control social del derecho. En este programa parece poder verse la convergencia de la que hablamos cuando mencionamos el dispositivo de poder ya que la estética creada en el proceso de posproducción muestra un alto grado de manejo en cómo aparecen los policías, con quiénes interactúan, en qué situaciones. En cada una de estas cuestiones, la producción de la imagen y el sonido no es neutra; por el contrario, conforman el conjunto de prácticas extradiscursivas que nos interesa analizar en tanto nos remiten al plano del imaginario social.

La abrumadora mayoría de las situaciones que aparecen en el programa son protagonizadas por los sectores populares. Ya sea en el plano en que la policía interviene como mediador en un conflicto entre dos partes, cuando aparece persiguiendo a alguien por una denuncia de robo o agresión, como cuando simplemente levanta a alguien en un recorrido del patrullero porque está “causando disturbios” o “merodeando”; sus interlocutores son siempre personas de los sectores marginados del conurbano bonaerense. De esta primera observación puede desprenderse que la puesta en relación de las situaciones mostradas en el programa habilita la siguiente asociación: “si la policía persigue el delito y la policía se muestra donde están las clases bajas, entonces, donde están las clases bajas está el delito.” Si los hechos que parecen requerir la intervención policial siempre suceden entre pobres, ¿puede ser que los efectos discursivos del programa refuercen una inextricable relación entre pobreza y delincuencia?

En la siguiente situación dos policías se dirigen a la casa de la familia de un menor detenido por estar “deambulando” con un palo por el centro de Lanus, para comunicarle a la madre que su hijo estaba en la Comisaría. Mientras esperan que ésta salga a atenderlos, uno de ellos comenta a la cámara:

- “...No entiendo como hacen para vivir en un rancho y tener Direct TV, un Pastor Alemán, alta paleta de Paddle, y yo trabajando todo el día...”
(Programa 03-04).

Otro ejemplo puede ser cuando un policía en un operativo en un bar (donde no hubo detenidos) se dirige a quienes están siendo palpados

- “¡¡Tendrían que tener vergüenza!! yo me crié en la villa de acá, y trabajé y estudié” (Programa 05-04)

Si seguimos a Foucault en Vigilar y Castigar, no todo ilegalismo se transforma en delincuencia. La administración de los ilegalismos produce la delincuencia y la convierte en algo útil porque permite diferenciar, ordenar y controlar los ilegalismos. “*La penalidad sería entonces una manera de administrar los ilegalismos, de trazar los límites de tolerancia, de dar cierto campo de libertad a algunos, y a hacer presión sobre otros, de excluir a una parte y hacer útil a otro; de neutralizar a éstos, de sacar provecho de aquéllos.*” (Foucault, 1989: 277)

La manera en que el programa televisivo que nos atañe se centra en las clases bajas y reproduce la lógica marcada más arriba, intensifica la función de un ilegalismo cerrado de la delincuencia. Se delimitan las zonas, los rasgos, las nacionalidades y los hábitos propios de esa población, que si ya no fue clientela del sistema penal, puede serlo en el futuro. Como dijimos, el programa es grabado en los distritos bonaerenses más desfavorecidos y es explícito en las palabras de los productores del programa los motivos de esta elección. Ignacio Oruezabala es productor de exteriores y dice:

“Por ejemplo... un problema familiar en... no se... Barrio Norte, llegamos con las cámaras, ¿te pensás que nos van a dejar grabar? Directamente abogados. En cambio a los lugares a donde vamos, la cámara es una ayuda a su problema, no tienen vergüenza de que salga en la tele. Te dicen: “Si, grabá! No ves me pega!! En cambio la gente con plata no querría que salga, ya se complicaría mucho.” (Filgueira, 2006)

Entonces, queda claro que no graban a “gente con plata”, y que la luz se pone sobre las clases bajas. De todos los ilegalismo que se propagan en la sociedad, serán las prácticas de los

sectores populares las que se constituyen como un grupo restringido, relativamente más fácil de controlar. Seguidamente, este aislamiento, este cercamiento resulta en una criminalidad localizada, donde las primeras víctimas son también las propias clases bajas convirtiéndose en una criminalidad “*políticamente sin peligro y económicamente sin consecuencias*”. (Foucault, 1989: 283)

Si viste o sabés algo, llámalos

En la página del programa se expresa que “el eje pasa por la institución policial”, pero para hacer hincapié en “todos los conflictos, personajes y cotidianidades que confluyen en esta institución”.

El hecho de que la mejor manera de mostrar la cotidianidad de las personas parezca ser a través de la intervención policial, nos sugiere que los efectos discursivos de “Policías en acción” refuerzan la legitimidad de esta institución como mediadora de relaciones sociales.

En numerosos trabajos Foucault analiza una técnica de poder que aparece hacia la segunda mitad del siglo XVIII. Se trata de la biopolítica, un conjunto de estrategias políticas para intervenir en la vida de las personas, en tanto especie humana. Es decir, esta nueva tecnología, que articula los mecanismos disciplinarios con los mecanismos de regulación, se aplica a la población. (Foucault, 1996, 2003, 2006, 2008)

A partir del año 1978, Foucault comienza a profundizar en esta cuestión y en el curso que titula “Seguridad, territorio, población” hace una historia de las tecnologías de seguridad para preguntarse si es posible hablar de una sociedad de seguridad. Para esta tarea se remite al Siglo XVII, donde la ciudad se convertía en el “modelo de intervención estatal en la vida de los hombres”. (Foucault, 2006) El arte de gobernar se desarrollaba a través de dos grandes conjuntos de tecnologías políticas: por un lado la Diplomacia y el Ejército, y por otro lado la Policía.

Una nueva policía, no porque los métodos de ésta fueran diferentes a los anteriores. Lo novedoso eran los ámbitos en los que ésta pasaba a intervenir. Debía ser la encargada de asegurar el esplendor del estado, el “conjunto de medios a través de los cuales se puede incrementar las fuerzas del Estado, a la vez que se mantiene el buen orden de éste” (Foucault, 2006: 76).

Foucault menciona que en el caso de Alemania, se daba lo que se llamó un “Estado de Policía”. Éste constaba de cuatro oficinas: en primer lugar la Oficina de Policía, la cual se encargaba de la educación de los niños, para que desempeñaran todas las funciones que necesitaba el reino. En segundo lugar, la Oficina de Caridad era la encargada de intervenir en

la vida de los pobres. A los pobres sanos debía darles trabajo. A los pobres enfermos, subvenciones. Desde allí se practicaba la salud pública, se evitaban accidentes o se ayudaba a las víctimas de estos. En tercer término, la Oficina de Comercio se encargaba de la regulación de éste. Por último, la Oficina de Propiedad era la encargada de velar por edificios públicos, caminos, ríos y principalmente propiedades del rey.

Sobre todo, la Policía tenía una **función moral**, en el sentido de encargarse de la educación y profesionalización de los individuos. O sea, apuntaba a las actividades de los hombres pero en su relación con el Estado, de forma que sus energías fueran utilizadas, absorbidas por el Estado para su mejor funcionamiento.

Más aún, la policía debía hacerse cargo de la felicidad de las personas, el bienestar de los individuos como fuerza de Estado, la conservación de la vida. En resumen, la policía debía ocuparse de la sociedad. Como institución de mercado, debía tener como objetivo la coexistencia de los hombres, y la circulación de mercaderías, “Asegurar que el hecho de vivir, hacer un poco más que vivir, coexistir, comunicarse, sea concretamente convertible en fuerzas del Estado” (Foucault, 2006: 76)

Estas funciones policiales (correspondientes al dispositivo Legal y jurídico) dejaron de ser las propias de la policía y pasaron a cumplirse por nuevas instituciones y bajo nuevos mecanismos, ya que en el siglo XVIII pasaron a tener primacía los dispositivos disciplinarios, y luego los dispositivos de seguridad, ambos correspondientes a una nueva razón gubernamental. Si bien la policía luego quedó más específicamente encargada de las funciones negativas, represivas, que se le conocen en la actualidad, el mismo Foucault nos advierte sobre cómo dentro de un dispositivo conviven y se reactivan técnicas que pudieron ser centrales en otro momento histórico. Es por eso que nos parece interesante rescatar el concepto del siglo XVII ya que en muchos aspectos nos parece similar a la imagen que se construye de la labores policiales en “Policías en Acción” (sin que esto implique que tales sean sus funciones realmente). Esta coexistencia de elementos propios de distintas técnicas no es azarosa, sino que responde a la economía general de poder.

Consideramos que, en el programa, la práctica policial se muestra a la vez como altamente abarcadora y presente en cada resquicio de la vida cotidiana de la comunidad: los policías aparecen previniendo desmanes en situaciones de grandes concentraciones de gente (manifestaciones, peregrinaciones); asistiendo en accidentes automovilísticos e incendios; controlando disturbios en la puerta de los boliches o en partidos de fútbol; persiguiendo y atrapando “sospechosos” de variados pequeños ilícitos; asesorando a personas en situación de calle.

Una constante del programa es que aparezcan mediando diversos altercados en la vía pública, o conflictos entre vecinos. Incluso, conflictos familiares, desde discusiones de pareja o padres e hijos, hasta casos de violencia.

Como dice Foucault con respecto al Estado de Policía del Siglo XVII, “La policía tendrá que regir todas las formas de coexistencia de los hombres entre sí... toda esa suerte de socialidad” (Foucault, 2006)

En la mayoría de tales intervenciones se deja ver que una de las partes en disputa hizo la denuncia, solicitó expresamente la ayuda policial. O sea, no fue una intervención policial por la fuerza, sino que alguno, o ambos implicados, lo consideraron necesario (dando legitimidad a tal función policial).

No sólo se presentan ante las denuncias para intervenir en estas riñas, sino que además aparecen ofreciendo contención a los afectados, y les aconsejan sobre qué es indicado para resolver sus conflictos.

Lo podemos ver por ejemplo, cuando un policía aconseja a un señor que intentaba suicidarse

-“¿Porqué estás mal? Pensa en tu familia, en que ellos estén bien de salud, lo demás viene y va...” (Programa 20-05-05)

O en el caso de que un policía interviene en una discusión familiar

-“¿Cómo se van a pelear entre hermanos?! Dale un abrazo a tu hermano. Dale un beso a tu mamá, pedile perdón”. (Programa 21-10-05)

Por último, un policía le habla a la madre de un adicto al paco

-“Yo lo voy a buscar a su hijo y vamos a charlar” (Programa 09-08-08)

También se observa que, al igual que en el Estado de Policía, los uniformados del programa desempeñan lo que podríamos llamar una función moral, ya que emiten juicios de valor sobre los protagonistas de los casos que intentan resolver (“adictos”, “violentos”, desocupados), a veces con respeto y muchas veces con burla e ironía:

En el siguiente ejemplo un policía se dirige a un detenido perteneciente a un Movimiento de Desocupados,

-“¿Tenés idea de lo que significa la bandera verde?! Quiero aclarar que lo que tenés vos es un logo de un partido de izquierda, un partido extremista. Entonces usas algo que no sabes lo que es. Llevás un palo que ese un elemento contundente, decís que es para defensa. ¿Será que tenemos cara de boludos nosotros?! Lindo palo para romper cabezas este. (Programa 03-04).

En otra ocasión un policía interpela a dos detenidos por robo

-“¿Cuántos años tienen? Son gente grande...¿No tienen trabajo? ¿Y no había algo para salir del paso? (Especial 100 Programas, 2006).

Finalmente, un policía se dirige a la madre de menor detenido que poseía una bandera de un Movimiento de Desocupados

-“¿Ud. sabía que su hijo forma parte de un grupo de piqueteros?...¿Y mantiene diálogo fluido con su hijo con respecto al tema?” (Programa 03-04).

Vemos que gozan de cierta autoridad moral, son como “rectores” (Foucault 2006: 369), educadores, que indican lo que está bien o mal. Juzgan y condenan los actos y formas de vida de la población (más bien de los pobres).

Hoy en día, en las ciudades, los lazos sociales se encuentran devastados. Valores como el individualismo y el consumismo enaltecidos en el sistema actual fortalecen un repliegue al espacio privado.

La idea de una constante inseguridad (diseminada principalmente desde los medios de comunicación), el peligro de ser víctima de algún acto de violencia (herido, robado, violado) lleva al miedo que inmoviliza. Cuando en realidad las relaciones cara a cara y los lazos de solidaridad son los que peligran. Y, como dice Bauman, el temor o el miedo no unen a las personas, sino que refuerza los mecanismos de privatización y enclaustramiento de la vida social.

Se promueve y se demanda mayor control social (cámaras, seguridad privada, alarmas, rejas, cárceles) y principalmente más policía. Esto se observa en diversas situaciones en el programa analizado. En la misma línea de lo que sugiere el cartel de la línea 911, “*si viste o sabes algo, llamanos*”.

Muchas de las denuncias a las que acuden los “Policías en Acción” fueron efectuadas al 911. Si “la función del imaginario es (...) la de fundir y cincelar la llave de los cuerpos para el acceso de la ley” (Marí, s/f: 66) podría decirse que en el programa se refuerza la idea de que frente a tal panorama de terror, ante cualquier duda, es mejor acudir a los expertos.

-Voz en off: “Ahora la próxima vez que le golpeen la puerta y le pidan para entrar ¿Los va a dejar?”

-“Y no!!!! No entra más nadie, les pongo un perro en la puerta”

(Diálogo luego de una intervención policial ante un caso de robo en un domicilio privado, Programa 13-05-05).

O sea, se legitima la institución policial como actor central en la resolución de conflictos, la defensa social y el mantenimiento del orden.

Este imaginario social “crea marcos de percepción para poner en conexión regularidades de conductas con los fines o metas del arte del poder” (Marí s/f: 68). Los efectos de estos discursos parecen ser que no nos comuniquemos con los demás, que no nos impliquemos en las situaciones injustas, que no nos conozcamos, que no nos solidaricemos, que no nos asociemos, ya que esto probablemente conllevaría a cuestionar lo instituido

A la vez, el espacio televisivo pasa a funcionar como una ventana al mundo, una suerte de vidrio polarizado del auto, donde se puede espiar la vida del diferente, sin correr riesgos. Haciendo una analogía respecto de lo que, en Vigilar y Castigar, Foucault llama “notas rojas”, es decir, los artículos y secciones policiales que empiezan a aparecer en los inicios del siglo XIX y la literatura policial; las imágenes y las prácticas que se ven en “Policías en acción” parecen resultar en los mismos efectos que tenían aquéllas: presentar la delincuencia *“a la vez como muy cercana y completamente ajena, perpetuamente amenazadora para la vida cotidiana, pero extremadamente alejada por su origen, sus móviles y el medio en el que se despliega, cotidiana y exótica.”* (Foucault, 1989: 292,293)

Como si fuera gracioso

A través de la utilización de la estética ya descripta más arriba, (imágenes rápidas, editadas en montajes con figuras de estilo cómic -la presentación del programa es una clara muestra de esta combinatoria-, la incorporación de sonidos) las características de los protagonistas que se presentan, son llevadas al absurdo: cuando se muestra a una persona que está alcoholizada se le agregan dibujos de burbujas que le salen de la boca y una voz en off (productores de exteriores) incita respuestas que dan pie a la burla. Algo similar sucede con quienes son presentados como casos psiquiátricos, quienes tienen algún problema de adicción a las drogas, se encuentran en situación de prostitución u otras situaciones de vulnerabilidad social. Probablemente estos protagonistas no lo viven como algo de lo cual reírse. Como explica Mona Dugatkin, productora ejecutiva:

“Queremos descomprimir un poco, la gente se queda mirando más cuando las situaciones no son tan morbosas, sino bizarras.”(Filgueras)

En el caso de las mujeres, son puestas, repetidamente, en el lugar de objeto. En uno de los separadores diseñados para ir al corte comercial, dos policías cargan nafta en una estación de servicio con una actitud de superioridad y son atendidos por dos mujeres vestidas con

ropas ajustadas. La escena termina con los policías mandándolas a empujar el auto porque no hay más nafta y las cámaras haciendo un primer plano de sus cuerpos, desde atrás. (Programa 05-05)

En varios especiales sobre *“La Noche en...”* se interpela a los hombres sobre qué les gusta de las chicas o cómo actúan ellas, lo cual suele redundar en respuestas machistas como *“lo primero que mirás es el culo”* o *“¡¡¡...son todas putas!!!”*

Algo que suele verse en el programa son comentarios que asocian determinados rasgos a determinadas conductas, por ejemplo:

“¡Uh! ¡mirá a este! ¡Qué pinta de caquito que tenés, guacho!, ¡Qué pinta de sucio!” (Programa 03-04)

En general, estas situaciones llegan a la pantalla porque terminan en detenciones arbitrarias, por averiguación de antecedentes o cacheo en la vía pública.

Esta estigmatización que describimos aquí aparece como el otro extremo de los estereotipos que se construyen en torno a la figura del policía. Los policías lucen amables, pacientes, valientes, sensibles, dedicados a su profesión, humanitarios, “al servicio de la comunidad”. Un pequeño informe *“Esposados”* (Programa de 05-05) se encarga de mostrar las distintas técnicas para esposar y “reducir” a un detenido:

“...así sería el correcto esposamiento del ciudadano”

Vale hacer notar el uso del término *ciudadano* como ejemplo del lenguaje correcto y respetuoso con el que intentan manejarse frente a las cámaras.

Muchas veces son utilizados separadores que repiten imágenes de policías involucrados en persecuciones empuñando el arma, donde parecen demostrar su coraje. Otra manera de ir al corte comercial es mostrar un policía que dispara varias veces y los orificios de bala forman la frase “POLICÍAS EN ACCIÓN” o también aparece el clásico “*ya volvemos*” formado con balas acomodadas unas al lado de las otras.

Esta estigmatización del pobre y del diferente frente a la exaltación de la figura de un policía cercano al estereotipo de película policial norteamericana, parece fortalecer la idea de que hay vidas que valen más que otras. En este panorama la violencia que ejercen los policías aparece legitimada en tanto tiene como objetivo “defender” a los “buenos ciudadanos” de estos sujetos “peligrosos”. *“La policía será el instrumento por medio del cual se impedirá la aparición de cierta cantidad de desórdenes”* (Foucault, 2006: 404)

Son muchas las escenas en las que la policía hace uso de las armas, durante persecuciones o en allanamientos, lo cual se ve como natural. La utilización de las mismas

descansa en su propio juicio y se legitima la institución policial como actor central en la resolución de conflictos y el mantenimiento del orden.

Sin embargo, como contrapartida de todo lo que se ve, es muy elocuente una importante omisión. No pudimos encontrar ningún caso que mostrara el uso de la fuerza letal por parte de la policía. Podríamos arriesgar que esta gran ausencia se debe a que no es lo mismo insinuar continuamente que la muerte es una posibilidad constante, que mostrar una persona asesinada por la policía. Tanto la producción del programa como la institución no parecen estar dispuestas a dar lugar a cuestionamientos al accionar policial.

¡Que cuatro años no es nada!

Policías en Acción tiene su inicio en un programa especial de “Kaos en la Ciudad”, conducido por Juan Castro. La idea base era llevar camarógrafos en los patrulleros y reflejar diversas situaciones de la “cotidianidad policial”.

Consideramos que en un principio había cierta intención de que las imágenes aparecieran más en crudo, similar al programa Cops, que sale por el canal Fox desde hace muchos años, donde lo que más se ve son persecuciones y detenciones, operativos policiales en la ruta. En este tipo de programas prima una intención de contagiar en los espectadores la adrenalina de la velocidad y el riesgo, como en una película de acción, con el plus de que lo que se muestra sucedió “realmente”.

En aquellas primeras emisiones de “Policías en acción” las acciones, opiniones y expresiones de los policías aparecían menos filtradas. Se los veía quizás más naturales, no reprimiendo todo aquello que podría ofender a los televidentes.

Teniendo en cuenta que la Policía Bonaerense participa de las decisiones editoriales del programa, es comprensible que luego hayan dejado de aparecer muchas de aquellas situaciones que podrían llegar a alimentar una mala imagen de la policía.

En un primer acercamiento creímos que el formato del programa había sufrido importantes modificaciones a lo largo de sus cuatro años de estar en el aire. Sin embargo, sólo hubo ciertos retoques en su estética, principalmente apelando al recurso del comic y la satirización.

Según los productores esto no fue decidido por ellos, sino que, en palabras de Mona Dugatkin (Productora Ejecutiva)

“se fue dando solo, tanto en la parte de edición de colores, como en la parte de notas, por la llegada al público...de a poco fuimos introduciendo otras cosas, al principio los soniditos del “cuac” que funcionaron...A

principios de 2006 la audiencia aumentó tomando televidentes de clase media y hasta de clase media alta. Esto puede basarse en dos aspectos, por un lado hubo cambios internos a nivel estético del programa, y, por otro lado, la audiencia comenzó a interpretar el programa como de “entretenimiento”, por lo cual causó mayor aceptación, lo ven como medio bizarro-gracioso” (Filgueras, 2006)

Por lo tanto, más allá de las incorporaciones estéticas, las cuales describimos y cuya importancia señalamos, consideramos que el programa mantuvo sus rasgos principales, los cuales fuimos señalando en los distintos apartados de este trabajo.

Conclusiones

En el transcurso del presente trabajo intentamos rastrear los efectos de verdad que tienen las prácticas discursivas y no discursivas en “Policías en Acción”. Algunas primeras conclusiones en este sentido, dan cuenta de la importancia que reviste el formato en el que se desarrolla el programa. La pretensión de mostrar las imágenes como si fueran *la* realidad, no hace más que reforzar el recorte y la descontextualización de las situaciones conflictivas que aparecen, habilitando una mirada simplista, donde las causas estructurales de la pobreza no son siquiera insinuadas.

La figura de la policía aparece, por un lado encarnando una función moral al “aconsejar”, “contener” y “juzgar”; y por el otro, como mediador de las relaciones sociales cotidianas. En este sentido, podríamos pensar que los efectos de verdad de los discursos que consideramos, resultan en una doble clausura de las relaciones cara a cara. El espectador, desde su casa y frente al televisor “conoce” una parte de la realidad que es presentada como verdadera pero que se le hace exótica. A su vez, esa realidad que se ve en el programa está signada por relaciones que son constantemente intermediadas por la institución policial.

La exaltación de rasgos positivos de la policía, hacen correr la mirada de otras prácticas propias de la policía que si bien no son muy difundidas, están documentadas en numerosas denuncias e investigaciones. En el programa no aparecen casos de uso de la fuerza letal como tampoco las múltiples formas en que la policía sostiene mecanismos de corrupción.

Las decisiones editoriales, los recursos de montaje y post producción tienen efectos en el imaginario social. En el dispositivo de seguridad priman las funciones represivas, negativas de la policía; pero para garantizar la continuidad, la circulación y sobre todo la legitimidad de dichas funciones, es necesario que las mismas se inserten en el imaginario social. Éste, a

través de los símbolos, las asociaciones entre rasgos y conducta, y las sensaciones generadas en la pantalla, facilita materialmente la reproducción del discurso del orden.

Bibliografía consultada

- Bauman, Z. (2001) “En busca de la política” Fondo de Cultura económica, Buenos Aires.
- Contursi, M. E. (2006) “Medios y sentido común: las representaciones de las prácticas de policías, delincuentes y víctimas en los programas televisivos *Prevenir y Policías en acción*”. 3ras Jornadas Anuales de Investigación en comunicación. Comunicación, medios y políticas. Universidad de General Sarmiento, Los Polvorines, 2006. ISSN: 1850-6321
- Contursi, M. E. y Arzeno, F. (2008) “El lenguaje de la violencia: género, narración y ficcionalización en *Policías en acción*.” (s/d)
Filgueras, S y Patrone, L, . (2006) “Policías en Acción: desgracia ajena, éxito propio”, Universidad de Morón
http://www.alipso.com/monografias3/Desgracia_ajena_exito_propio/Desgracia_ajena_exito_propio.doc
- Foucault, M. (1989) “Vigilar y Castigar” Siglo Veintiuno, Buenos Aires.
- Foucault, M. (1991) “Saber y verdad”. La Piqueta, Madrid.
- Foucault, M. (1996) “Genealogía del racismo” Caronte, Buenos Aires.
- Foucault, M. (2002) “Arqueología del saber” Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Foucault, M. (2003) “Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber” Siglo Veintiuno, Buenos Aires.
- Foucault, M. (2006) “Seguridad, territorio, población” Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Foucault, M. (2008) “Nacimiento de la biopolítica” Fondo de Cultura Económica.
- Marí, E. (s/d) “*Derecho y psicoanálisis*”
- Perez, G (2007) “Entre el poder del discurso y el discurso del poder: aproximaciones teóricas y metodológicas al estudio del discurso político” en Kornblit, A.M. (coordinadora) “Metodologías cualitativas en Ciencias Sociales” Biblos, Buenos Aires.
- Sibila, P. (2008) “La intimidad como espectáculo” Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.